

## UN ESCRITOR EN BUSCA DE EDITOR

M. LÉGAUT, 1968-1970 - [ II ]

Domingo Melero Ruiz

### *IV. M. Légaut y Mme Madeleine Gabail-Aubier*

#### *1. Borrador de M. Légaut para una primera carta a Mme. Aubier*

El mismo día en que redactó el borrador anterior para G. Marcel (es decir, el 3 de enero de 1970), también redacta Légaut otro borrador para Mme Aubier:

Señora, // Me tomo la libertad de escribirle personalmente aunque usted no me conoce. Yo sólo la entreví a usted, en casa de su padre, cuando éste me invitó a comer un día con ocasión de que uno de mis libros, *La comunidad humana*, iba a publicarse en las ediciones Montaigne.

Hoy también se trata de un libro, de un libro considerable (de alrededor de 600 páginas), al que considero el fruto de mi vida. Trata de la vida espiritual de forma no confesional, de mi concepción de Jesús de Nazaret y de la manera como entreveo el porvenir de la Iglesia.

Debo decirle que propuse este libro sin resultado a Le Seuil, Desclée de Brouwer y Grasset. Le Seuil juzgó que yo no tenía suficientes lectores. Desclée –me parece– no juzgó que encajase en la línea espiritual que quiere mantener. Grasset me aconsejó que propusiera el libro a un editor católico...

Así que no se lo propongo a la Directora de las Ediciones Montaigne sino a usted personalmente –como cristiana–, para que, caso de considerar útil el libro, se interese en su difusión. Los “lectores de oficio”, cuando leen este libro para juzgar si es de interés para el público, no se ponen en el clima necesario para comprenderlo verdaderamente.

Mi petición sin duda le parecerá fuera de lo común. Quizá le tentará pensar que no soy más que un ser un tanto original, viejo y piadoso, a merced de su edad. También le he pedido a M. G. Marcel –que me conoce bien– que me introduzca ante usted.

Le añadiría que, aunque soy un desconocido en el mundo de las letras así como en el mundo religioso, tengo sin embargo un cierto público. Además, puedo comprometerme –para liberar a Éditions Montaigne de toda preocupación financiera– de manera que 4000 ejemplares del libro se vendan en 3 años.

Disculpe la libertad que me tomo de escribirle de forma tan directa. Dejo este manuscrito a su disposición y le ruego que crea, Mme, en mis respetuosos sentimientos, // M. L.

Al comienzo de este trabajo ya citamos las dos líneas de este borrador en que Légaut sintetiza los temas del libro «al que considero el *fruto de mi vida*». Subrayemos, ahora, que quizá la mayor originalidad del libro es tratar «de la vida espiritual *de forma no confesional*», es decir, sin comenzar por Dios y sin tratar de creencias ni de ideologías ni de doctrinas hasta bien avanzado el tomo I y, en el tomo II, poniendo el acento en la relación personal, amistosa, entre Jesús y sus discípulos, análoga a la de paternidad y filiación más que a la de maestro y discípulo o profesor y alumno o predicador y oyente o político y electores o líder y seguidores.

Otro punto a señalar (y que no deja de chocar con lo que acabamos de decir) es que, para Légaut, dirigirse a Mme Aubier «personalmente» equivale a dirigirse a ella «como cristiana». Y como contrapunto de su atrevimiento, cabe notar, además, una cierta ironía de Légaut, al hablar de sí mismo («Quizá le tentará pensar que no soy más que *un ser un tanto original, viejo y piadoso, a merced de su edad*») así como el hecho de dejar una salida para la destinataria de la carta. Pero, en fin, tal fue la carta que Mme. Aubier se encontró encima de su mesa, antes de que G. Marcel la telefonara.

## 2. Acogida inicial de Mme. Aubier

### — 1. Cuarta carta de G. Marcel a M. Légaut

Dos días después de escribir Légaut sus borradores, esto es, el 5 de enero de 1970, G. Marcel cuenta a su amigo su visita a Mme. Gabail, quien ha recibido, como él, carta de Légaut aunque G. Marcel no lo menciona pues sólo comenta a Légaut que la encontró «en la mejor de las disposiciones»:

Mi querido amigo. // Ayer, nada más recibir su carta, fui a ver a la Sra. Gabail. Se acordaba muy bien de usted y la encontré en la mejor de las disposiciones. Por tanto, abordará su libro con un prejuicio favorable aunque, obviamente, las 600 páginas la asustan. Mencione la posibilidad de publicarlo en dos volúmenes, con un intervalo de algunos meses entre ambos.

Creo que hay que considerar, además, las ediciones de Le Cerf. El Padre Bro, cuya predicación escucho en la radio algunos domingos, me parece un hombre de lo más notable, y seguramente comprenderá la importancia del libro. Creo que hay que dejar de lado a Le Centurion, que no tiene la superficie necesaria.

No puedo aceptar que un libro como el suyo se publique a expensas del autor: sería escandaloso. // Suyo, muy afectuosamente y con mis mejores deseos para 1970...

Aparte de la diligencia de G. Marcel («nada más recibir su carta...»), de su opinión sobre Le Cerf y su director, el P. Bro, y sobre Le Centurion (a saber —por cierto— qué significa que esta editorial «no tiene la superficie necesaria»), subrayemos dos cosas: (1) que G. Marcel adelanta a Mme Aubier la posibilidad de publicar los dos tomos por separado «con un intervalo de algunos meses»; y (2) que él no acepta que «un libro como el suyo se publique a expensas del autor», con lo cual, indirectamente, G. Marcel incide, una vez más, en el valor del manuscrito de Légaut. De hecho, adelanta que el P. Bro, director de Le Cerf, «comprenderá la importancia del libro».

— 2. Borrador de M. L., del 9 de enero de 1970, para G. Marcel

En una hoja como las que siempre aprovechaba Légaut (es decir, escrita antes por la otra cara), encontramos, con fecha 9 de enero de 1970, dos breves borradores para sendas cartas a G. Marcel y Mme Aubier. El primer borrador es más de circunstancias. Légaut continúa buscando pese a las buenas perspectivas con Aubier y le dice a su amigo que cuenta con él de cara a las ediciones du Cerf cuando se acerque la fecha del reportaje sobre él que va a emitir la televisión.

Querido M. Marcel, // Le agradezco su pronta intervención ante Mme Gabail, a quien envió, por este correo, el primer tomo de mi libro. El segundo saldrá dentro de algunos días. // Por otra parte, propondremos mi libro a Cerf cuando, hacia finales de enero, se presente, como ante-primicia, la interviú televisada, que durará una hora y en cuya segunda mitad hablo de mi libro.

— 3. Segundo borrador, el 9 de enero de 1970, para Mme. Gabail-Aubier

El borrador para Mme Aubier tiene más enjundia. Nos puede extrañar que Légaut dé por descontado que Mme Aubier ya ha leído su libro en tan pocos días («al haberlo leído usted misma»), pero lo importante es que Légaut, en pocas líneas, formula muy bien el contenido de su libro así como la unidad de las dos partes del manuscrito, si bien menciona aparte los últimos capítulos:

Señora, // Le agradezco la acogida que ha dado a *mi libro* al haberlo leído usted misma. // Por este correo, le envió el primer tomo de mi trabajo: “El hombre en busca de su humanidad”. // *Es el desarrollo de una espiritualidad humana, no confesional*, pero que me parece que tiene que preparar, en adelante, cualquier acceso real, y no sólo tradicional en contenido - al cristianismo.

Le enviaré el 2º tomo dentro de unos días. *Es explícitamente cristiano pero utiliza los ahondamientos humanos desarrollados en el primer tomo para comprender quién es Jesús y cuál es la acción de Dios en el Mundo*. Los cinco

últimos capítulos están especialmente dedicados al Catolicismo. *Me esfuerzo por describir, en ellos, el espíritu en el que la Iglesia debe entrar para proceder a la profunda mutación que necesita para realizar su misión y no sólo sobrevivir. // Quiera usted...*

— 4. *Primera carta de Mme Gabail-Aubier a M. Légaut*

Todo lo que hasta ahora sabe Légaut de Mme. Aubier, le ha llegado de oídas, vía G. Marcel suponemos. Hasta el 21 de enero, Mme. Aubier no contesta personalmente a su carta del día 3-4, que es también personal; y es de notar que, en esta respuesta, Mme. Aubier no menciona el texto de Légaut del día 9, que debió de acompañar el envío del manuscrito del tomo I, y al que debió de seguir, poco después, el envío del manuscrito del tomo II. Pero leamos a Mme. Aubier:

Señor, // No he olvidado los años de *La Comunidad humana* en los que mi padre me hablaba de usted y de la acción que realizaba con fervor. Es para decirle que leeré su libro con toda mi atención y que le diré las perspectivas de edición, ya que éste es mi papel.

Déjeme algo de tiempo, se lo ruego, pues este principio de año está tan cargado que no puedo aún liberarme de las tareas que llevan retraso. Pero le aseguro que la simpatía que siento por su obra me impedirá ultrapasar una demora razonable. // Quiera creer usted, Señor, en mi fiel recuerdo, // Mme. Aubier Gabail [Firma a mano]

Notemos, en fin, un pequeño detalle. En el margen inferior de la carta recibida, Légaut anota una fecha a mano: 31/3/70. ¿Qué significa? Probablemente es la fecha en la que él le vuelve a escribir. A finales de marzo, ya han pasado dos meses sin tener noticias. Confirma esta hipótesis el hecho de que la siguiente carta de Mme Gabail será de pocos días después: del 3 de abril de 1970. Sólo en dicha fecha Mme Gabail le propondrá a Légaut algunas condiciones de cara a llegar ya a un acuerdo.

### 3. *Un contacto paralelo: Olivier Costa de Beauregard*

#### — 1. *Carta de O. Costa de Beauregard*

Con fecha 9 de enero, le llegó a Légaut una carta de Olivier Costa de Beauregard <sup>(22)</sup>, conocido de G. Marcel, quien mencionó su nombre a Légaut al hablarle del premio Lecomte de Noüy.

Señor, // He leído con grandísimo interés su bello manuscrito sometido al Jurado Lecompte du Noüy. Me ha impresionado, fondo y forma, el tema de conjunto, ampliamente espiritual, las numerosas observaciones muy penetrantes y fórmulas muy agudas; el estilo, en que cada frase y cada palabra se han pesado en la balanza de precisión <sup>(23)</sup>: todo esto, repito, me ha impresionado vivamente.

Este libro va a contra-corriente de muchas “ideologías” contemporáneas, lo cual lo convierte en especialmente oportuno desde mi punto de vista. Es bastante duro de leer para los lectores “superficializados” por las susodichas ideologías y en esto usted es también oportunamente anacrónico.

Sé que tiene usted dificultades para encontrar un editor. ¿Puedo ayudarle interviniendo ante mis amigos los jóvenes monjes de Maredsous (muy abiertos) y ante las Ediciones de l'Épi, donde tienen gran influencia? // Esperando leerlos, con mis mejores sentimientos, // O Costa

---

<sup>(22)</sup> Olivier Costa de Beauregard (1911-2007) fue un físico francés, conocido internacionalmente, nombrado en 1971 director de investigaciones en el CNRS. Miembro del equipo Louis de Broglie, desarrolló diferentes investigaciones en torno a la teoría de la relatividad y a la mecánica cuántica. Sus inquietudes filosóficas y espirituales unidas a sus conocimientos físicos lo llevaron a explorar el terreno de la parapsicología, interés por el que probablemente se conocieron G. Marcel y él.

<sup>(23)</sup> Olivier Costa emplea el término «*trébuchets*» que es el nombre de lo que se llama en castellano «balanza granataria» por emplear el granataria, es decir, la serie de mínimas piezas con las que medir con precisión en farmacias, laboratorios y joyerías, por ejemplo. Actualmente, las balanzas sonelectrónicas y se llaman microanalíticas (Agradezco estas informaciones a Geneviève Louismet y a Juan Manuel Quintana).

PS: Su tema me ha recordado a menudo (por su fondo, no por su forma) el Bergson de la *Evolución Creadora* y de las *Dos fuentes...* ¿Ha habido interacción?

Aparte de la nueva posibilidad de las Ediciones de L'Épi, que seguro que animó a Légaut, destaquemos dos cosas de la carta: (1) que a O. Costa no le echa para atrás el estilo de Légaut que, sin embargo, reconoce que no es fácil, sobre todo para lectores “superficializados”; y (2) que O. Costa hace hincapié en lo «oportunamente anacrónico» que es ir «a contracorriente de muchas “ideologías” contemporáneas». Subrayo el tema de la ideología porque es la única vez que sale en estos documentos.

— 2. *Respuesta de M. Légaut a O. Costa de Beauregard*

Con fecha 12/1/70, Légaut contesta agradecido a Olivier Costa y le da su consentimiento de cara a la nueva editorial y los monjes. Con todo, le previene de que el manuscrito es más extenso pues Costa sólo debía de conocer HBH. Leyendo la carta, comprobamos que Légaut, aun aceptando la publicación en dos tomos, concibe su manuscrito como una unidad a publicar por su orden. Además, Légaut aclara su ignorancia en filosofía universitaria y en Bergson.

Señor, // La lectura de su carta –usted lo adivina– ha sido buena para mí. El texto que usted ha leído está ahora en manos de Aubier. Ignoro cuál será su decisión. Temo, si aceptan mi manuscrito, que las ediciones Montaigne pidan una cierta demora para la impresión. Usted sabe, como yo, que esta editorial ha tenido recientemente grandes dificultades financieras. Me gustará que usted también haga leer mi libro a los benedictinos de Maredsous, de cara a una edición posible en las Ediciones de l'Épi.

Pero, ya que usted ha leído con interés este libro, debo decirle que es el primer tomo de una obra que incluye un segundo, donde trato como cristiano de la fe en Jesús de Nazaret y el porvenir de la Iglesia tal como yo lo concibo: El primer tomo, según mi idea, es la preparación del segundo. Y yo querría que apareciesen juntos o en fechas

cercanas para que formen un todo. Me gustaría que usted leyese el segundo tomo si usted (sic.) tuviese tiempo, igual que ha leído el primero. Dígame usted algo al respecto y yo se lo enviaré pues voy a tener muy próximamente un ejemplar a mi disposición.

PS. Para responder a su pregunta, le aseguro no haber leído Bergson de forma seria al no tener ninguna formación filosófica universitaria pero me he sentido muy atraído por el clima intelectual que él ha explicitado y representado en su tiempo.

#### 4. *El acuerdo con Mme. Aubier*

##### — 1. *Segunda carta de Mme. Aubier-Gabail a M. Légaut*

Por fin, el 3 de abril de 1970 llega a Val-Croissant respuesta de Mme Aubier a la carta del 31 de marzo y esta vez sí que parece que puede haber acuerdo pues ella plantea unas condiciones aceptables y habla desde dentro, implicada en el proyecto.

Señor, // Es cierto que hace ya dos meses que me confió su manuscrito, y casi un mes desde que pude leerlo con verdadero entusiasmo. Es tan raro ser sorprendido por un coraje y por una audacia tranquila como los suyos en la crítica lúcida –crítica siempre positiva y constructiva. Ni la más mínima reflexión obsesiva y agresiva, como esas en las que uno se siente sumergido con frecuencia. Usted sitúa los grandes problemas bajo la mejor luz e indica, sin brutalidad, las soluciones a buscar.

¿Por qué no le respondí antes entonces? Porque usted me pide una opinión de editor y no de lector. Mi entusiasmo personal debe callarse: ya no voy a hablarle de la belleza de su libro sino de su “peso”, recitándole una melodía, por desgracia conocida, sobre las dificultades en las que se debate una modesta casa editorial hoy en día. Usted se dirige a un lector no demasiado joven ni demasiado culto pero que ha vivido humildemente «con suficiente conciencia de su condición humana»; al hombre fiel que se toma su tiempo para seguir una búsqueda espiritual. Considere usted lo difícil que es, desde un punto de vista comercial, alcanzar, imponer un libro a un público así. Estas dificultades, simplemente, se traducen –usted lo sabe– en cuestiones de dinero que hay que resolver bien. Así que

esto es lo que le propongo: los dos volúmenes que ha tenido la amabilidad de enviarme, cada uno, en mi opinión, puede tener una vida independiente. ¿Me permitiría usted, por tanto, publicar sólo uno hacia finales de año, y el otro un año después?

Esta solución, sin duda, apenas le satisfará. Sin embargo, la aprueban dos de mis colaboradores que tienen una gran admiración por su obra. Además, así usted exigiría menos esfuerzo por parte del lector, que es imposible que mantenga su atención a lo largo de 600 páginas.

¿Le gustaría pensarlo y darme su opinión en los próximos días? Cualquiera que sea su decisión, por favor, cuénteme entre sus seguidores. // Quedo a su completa disposición, // Mme. Aubier Gabail

El tono debió de agradar a Légaut. El juicio global y ponderado de Mme. Aubier como lectora, ante la actitud de Légaut ante el cristianismo, sobre todo a la vista de la crítica posterior de bastantes eclesiásticos <sup>(24)</sup>, pudo ser para él después (aunque no sabemos si lo fue) un descanso, así como también lo pudo ser el juicio de G. Marcel en su último libro, donde reconoce a Légaut una autoridad moral singular para ser crítico con el lado dañino y cerrado de la Iglesia <sup>(25)</sup>.

Esto, acerca de Mme. Aubier como lector. Como editor, aunque su entusiasmo de lectora —tal como ella dice— hubiera debido callarse, sin embargo, aún permanece y ello hace que su prudencia no sea un simple disfraz del miedo sino un considerar, con serenidad, lo difícil del caso «desde un punto de vista comercial» y dado el público al que «alcanzar» (olvidemos el «imponer» que hay en la carta). Un público que, por cierto, describe muy bien porque quizá piensa, en parte, en sí misma.

En definitiva, es cuestión de repartir el riesgo. Por eso, contando con el apoyo de su equipo, Mme. Aubier intenta minimi-

<sup>(24)</sup> Ver: Marcel Légaut - François Varillon, *Débat sur la foi*, Paris, DDB, 1972. Élie Gautier, *La foi nue selon Marcel Légaut face à la foi de l'Église*, Paris, el autor, 1974. H. Urs von Balthasar, *El complejo antiromano*, Madrid, BAC, 1981.

<sup>(25)</sup> Ver la referencia al libro de G. Marcel en nuestro trabajo sobre M. Légaut y G. Marcel, citado más arriba.

zar el posible golpe, tanto por el lado de Légaut como por el de la editorial, y, para ello, propone y le pregunta, a Légaut, si cada uno de los volúmenes «puede tener vida independiente» y si podrían publicarse con una distancia no de meses sino de un año pero —notémoslo— sin supeditar la edición del siguiente al éxito del anterior y sin cambiar el orden de publicación de los dos tomos. Establecidas las cosas así, Légaut acepta.

— 2. Borrador de una tercera carta a Mme Aubier

Entonces, el 7 de abril de 1970, Légaut escribe:

Mme, // Gracias por esta carta, por el *consuelo* que me aporta y también por las facilidades de edición y de publicación que me ofrece. *Acepto su propuesta*: que el primer tomo se publique en el último trimestre de 1970 y el segundo a lo largo de 1971.

Es obvio que el primer tomo debe preceder al segundo aunque sólo fuese para aclarar los términos utilizados en este último. // Sin embargo, el segundo es más actual que el primero, al menos aparentemente. Por tanto, sería útil que la publicación del segundo tomo no se demorase demasiado para no verse parcialmente superado por los acontecimientos. Ya he tenido que cambiar mi manuscrito —algunas expresiones y los tiempos de algunos verbos— porque la sustancia del libro estaba escrita ya hacía dos o tres años y el tiempo presente es tan rápido...

(3) <sup>(26)</sup> He aprovechado estos meses para corregir un poco mi texto. Así que me gustaría que me devolviera mi manuscrito. Se lo devolvería en una semana.

(2) Sin duda, sería bueno que el primer libro ya anunciara la próxima publicación del segundo.

(1) ¿Piensa usted publicarlos bajo el mismo título con los dos subtítulos diferentes o, por el contrario, les dará como títulos los dos subtítulos actuales?

---

<sup>(26)</sup> A la izquierda de cada uno de los párrafos numerados, hay tres trazos curvos, como de abrir paréntesis, que abrazan a cada uno de dichos párrafos y que refuerzan la idea de que Légaut, al escribir la carta, debió de seguir el orden de los números y no el actual al escribir la carta definitiva

9/1/70

Cher Monsieur Marul, <sup>je suis</sup>

Je vous remercie d'être intervenu avec promptitude de ma part - Je lui ennuie  
par ce courrier le premier tome de mon livre - Le deuxième sera des 990 jours.

D'autre part, on propose mon livre au Cref - Laque vis la fin j'aimais en ~~France~~  
monnaie - en argent-pourme - ~~le futur~~ le ~~rapport~~ volume telonix qui durera 3 h.  
et au la ce demi-heure je parle de mon livre.

Monsieur,

Je vous remercie de l'accueil que vous m'avez fait de mon livre en le lisant vous-même.  
Par ce courrier, je vous envoie le 1<sup>er</sup> tome de mon travail - Le 2<sup>e</sup> tome à la rédaction en un volume.

C'est le développement d'une spiritualité humaine, non confessionnelle, mais qui me semble devoir  
devenir papale - lui avec zèle, et non seulement vaillamment en ecclésiastique - au Christisme.

Je vous envoie le 2<sup>e</sup> tome des 990 jours - Il est essentiellement chrétien, mais utilise les  
<sup>peut compléter que d'être</sup> ~~peut compléter que d'être~~ ~~peut compléter que d'être~~ ~~peut compléter que d'être~~ ~~peut compléter que d'être~~  
appreciations humaines d'aujourd'hui de la 1<sup>re</sup> partie - Les deux tomes et plus ont leur  
particularité connexes au Catholicisme - Je m'efforce de y donner l'apogée des temps.

Il s'agit d'un livre pour procéder à la profane mutation d'ordelle à Besançon pour réaliser  
la mission et non pas seulement servir.

Veuillez - -

1. Llegamos al final. Légaut agradece el «consuelo» que recibe, con lo que indica indirectamente sus penas. «Al cabo de dos años, desanimado, me dirigí a Aubier», anotó escuetamente luego, en 1976 <sup>(27)</sup>. Pero lo importante es que Légaut *accepta* la propuesta de Mme Aubier, que incluye únicamente, hasta este momento, la publicación, a distancia de casi un año, de los dos tomos pero en el orden en que los concibió y redactó Légaut, es decir, empezando por la experiencia humana de base.

Sin embargo –¡ay!–, Légaut mismo se mete en la boca del lobo en el segundo párrafo y da pie a que Aubier le proponga un cambio más. Su mención del tema de los dos tomos va a llevar al cambio de orden en la publicación de los mismos, tal como vamos a ver.

Hasta ahora, la división del libro-manuscrito en dos y su publicación en dos momentos distantes ha estado en danza en los intercambios con las editoriales. No es verdad, por tanto, que «cortar el libro en dos» fuera iniciativa de Aubier, como vamos a ver que Légaut afirma. No obstante, durante todo el trato con las tres editoriales, no se había hablado de publicar antes el tomo II, sobre el cristianismo y la Iglesia. De modo que esto sí que fue iniciativa de Aubier aunque no sin que el propio Légaut diese pie a ello como hemos dicho y como podemos ver al releer este borrador.

2. Aunque Légaut empieza bien, no hubiera tenido que mencionar el tema porque decir «*es obvio* que el primero debe preceder al segundo...» ya es entrar en la cuestión; ya es contar con que esta precedencia podría no ser tan obvia. Lo malo, además, es que Légaut enseguida deja dos huecos más por donde, en argot futbolístico, le pueden meter el gol: por un lado, minimiza la importancia del primer tomo y pone el acento en el segundo al continuar: «... *aunque sólo fuese para*

---

<sup>(27)</sup> *Patience et passion d'un croyant* (PPC), 1976, p. 61 (*CdD* 25, p. 63). Ver todo el párrafo, citado casi al comienzo.

*aclarar* los términos utilizados en este último»; y, por otro lado, él mismo, tras treinta años de retiro, cae en la trampa de la *actualidad* (es decir, en la trampa de la mayor actualidad del tomo II) pues, por un lado, cree en la urgencia y necesidad de que su obra intervenga en el plano de los hechos de superficie, es decir, en el terreno de las tensiones en el interior de la Iglesia, y, por otro lado, cree, por eso mismo, que tiene que cambiar determinadas frases en su texto y esto le fatiga; y teme, además, que esta necesidad de cambiar (de actualizar) aumente al cabo de unos cuantos meses.

Pese a que Légaut añada enseguida una reserva a lo de ser «más actual» el tomo II («al menos aparentemente»), él mismo menciona la eventualidad de que el tomo II (IIPAC) se vea «superado por los acontecimientos» y de que quede un tanto obsoleto; si bien enseguida añade él mismo que dicho tomo II sólo se vería superado «parcialmente». Con todo, a renglón seguido, él mismo ilustra este verse superado al mencionar algunos cambios que ya ha tenido que hacer en el texto, que ya fue escrito hace «dos o tres años» (nuevo dato de que terminó el manuscrito entre 1967 y 1968).

3. Podemos imaginar la cara que pondrían Mme. Aubier y sus consejeros al leer este párrafo y comentarlo. Dado el riesgo que iban a correr, debieron de arquear las cejas y pensar, a partir de lo que Légaut les decía, que quizá sí que sería mejor publicar antes el tomo II. Y tampoco debieron de tardar mucho tiempo más en conjeturar que Légaut aceptaría esta inversión en el orden de los tomos pues les acababa de escribir («accepto su propuesta») que estaba de acuerdo en que un tomo se publicase a finales de 1970 y el otro a lo largo de 1971. Si Légaut había aceptado que los dos tomos tuviesen vida independiente y que apareciesen casi con un año de separación, no se iba a negar ahora a lo que le iban a proponer. En fin, ¡qué difíciles son las negociaciones! Y más cuando, después de casi dos años, el otro introduce, al final, un último cambio al cual,

¿cómo va uno a negarse si ya está inicialmente aceptado el acuerdo, justo en la carta que uno acaba de enviar?

4. Hay aquí, sin embargo, un hueco en la documentación de que disponemos. Falta un intercambio que nos hubiera permitido conocer cómo sucedió exactamente la propuesta del cambio de orden y la aceptación del mismo por parte de Légaut. No hay ningún documento sobre cómo se llegó, al final, a la decisión de publicar antes el tomo II y después el tomo I. Sólo hay unas líneas de Légaut sobre este punto pero son de seis años después. Están justo al final de la primera cita que hemos recordado en este estudio:

... Fue Aubier quien decidió cortar el libro en dos y hacer aparecer la segunda parte antes. *Esto me sorprendió (m'a choqué) un poco pero, como quería que el libro apareciera, estaba dispuesto a todas las bajezas* y acepté. <sup>(28)</sup>

Légaut, en la primera frase, une, en sus recuerdos, dos hechos que se dieron por separado: «cortar el libro en dos» fue una posibilidad que hemos visto que él y G. Marcel barajaron durante un tiempo al ver las reacciones de las editoriales. Mientras que, en cambio, decidir publicar el tomo II primero sí que fue cosa que ocurrió al final del trato con Aubier y, según Légaut, por iniciativa de la editorial.

5. Pero hay otra cosa. En la segunda frase, ¿no se intuye un punto del disgusto que podemos imaginar que Légaut sintió entonces y que volvió a sentir después, en el recuerdo, tanto al escribir PPC en 1976 como al revisarlo en 1990, quince años después? Prueba de ello es que, en la segunda edición de PPC, Légaut todavía modificó un par de cosas en dicha frase: cambió «esto me sorprendió (*choqué*)» por «esto me molestó (*ennuyé*)» y cambió además «estaba dispuesto a todas las bajezas (*basses*)» por «estaba dispuesto a todas las abdicaciones (*abdications*)»; términos un tanto fuertes. Es más, puede que este paso de Aubier, esta especie de

<sup>(28)</sup> PPC, 1975, p. 62 (*CdD* 25, p. 64).

nota en falso por su parte, junto con el punto de amargura en Légaut, sea lo que está detrás del tono un tanto grueso en que Légaut cuenta, un poco antes, algo que ahora nos da que pensar:

... Así fue como Aubier me aceptó, no sin decirme: “haré con usted una buena obra pero un mal negocio”. La realidad es que hizo un buen negocio, algo que no suele ser corriente cuando se hace una buena obra...

Este punto de desencuentro, una vez que parecía que ya habían llegado a un acuerdo, pudo recordarle, a Légaut, dos cosas : un elemento de su forma de ser (su “falta de carácter” detectada y mencionada cuando la guerra) y su incapacidad para negociar con los traficantes de ganado del Alto Diois, ya en los tiempos de Les Granges <sup>(29)</sup>. Y esto aparte de que Légaut sabía que la editorial Aubier tenía dificultades económicas y quizá fue por eso por lo que no se dirigió a ellos antes, tal como podemos conjeturar dado lo que le comenta a Olivier Costa de Beuregard el 12 de enero.

6. En fin, lo importante es que Légaut temió que el tomo II perdería actualidad porque habían pasado dos o tres años

---

<sup>(29)</sup> Conviene recordar aquí estas líneas de “Confesión de un intelectual”: «Sobre todo, no se vayan a creer ustedes que este intelectual va a ser de entrada un buen campesino [...]. Será un campesino mediocre, que trabaja un poco menos que sus camaradas, que se fatiga mucho más que ellos y que, a fin de cuentas, gana mucho peor su vida. *Este tímido ex-funcionario, que no sabe ni vender ni comprar porque es incapaz de regatear por temor de hacer daño y de vejar al otro, no es sino un pobre chalán.* Los comerciantes de ganado, señores de nuestras comarcas montañosas, se alegran al verle y se aprovechan de él. No obstante, no se vayan a creer que estos resultados, tan decepcionantes y de tantos años, sean señal de un fracaso insuperable y definitivo. No. Más bien caracterizan del modo más idóneo la humildad y abajamiento que convienen a un hombre, cultivado según el uso y las normas actuales, para que, gracias a su fidelidad, alcance, junto a ese pueblo montaños -como junto a cualquier otro pueblo nacido directamente de la base humana-, la savia que renovará su vida intelectual y espiritual». *Trabajo de la fe*, AML, Valencia, p. 32-33 (TF, Desclé, 1990, p. 20-21)

desde que lo había escrito. En cambio y por contraste, nosotros aún creemos que su obra sigue siendo de actualidad, aunque hayan pasado cincuenta años. La razón es que por actualidad entendemos que algo es aún pertinente y el tomo II lo es aún porque transmite vigor y profundidad a los hombres de fe de las diferentes tradiciones, cristianas o no, de cara a los cambios que deben afrontar. Y esto aparte de haber podido comprobar, una y mil veces, durante este tiempo, que, como en el pasado, los cambios verdaderos, si los hay y si alguien los cree ver, van a ritmo de tortuga y son silenciosos como los grandes acontecimientos que, a decir de Nietzsche, se acercan con pasos de paloma.

A Légaut, a Mme Aubier y suponemos que a G. Marcel les influyó el señuelo de lo inmediato: por un lado, asegurar las ventas en el caladero de un público confesional; y, por otro lado, incidir en la polarización y en las tensiones de entonces entre progresistas y conservadores para ver de elevar un tanto el nivel o para ver de dar mayor profundidad al intercambio <sup>(30)</sup>. Por eso no vieron que ya apuntaba entonces un «tercer hombre» <sup>(31)</sup> y no vieron tampoco que lo más nuevo y fecundo de Légaut, a la larga, tiene que ver con este tercer hombre y hasta con un cuarto <sup>(32)</sup> porque lo que pervive mejor de Légaut no es tanto el tomo II, cuya primera parte poca gente lee aunque es magnífica, y cuya parte final, a pesar de la reedición de 1985, tampoco lee ya demasiada

---

<sup>(30)</sup> Hay que recordar aquí que Légaut publicó sus dos tomos al mismo tiempo en que se celebró el Congreso de intelectuales católicos del movimiento «Fidelidad y apertura», de orientación conservadora, en el que participaron algunos amigos suyos. Ver el libro coordinado por G. Soulages: AA. VV., *Fidélité et Ouverture*, Ligugé, Mame, 1972.

<sup>(31)</sup> Ver François Roustang, «El tercer hombre», con Introducción y Comentario de D. Melero, en *Boletines de la Diáspora* n° 3, Madrid, AML, junio 2020, p. 85-107.

<sup>(32)</sup> En el ensayo citado en la nota anterior, hablamos de un "cuarto hombre" y lo relacionamos con lo que hemos destacado de Légaut en el texto.

gente mientras que, en cambio, siguen siendo importantes los libros suyos que hablan de una vida espiritual no tanto confesional como de fe, entendida ésta como la actitud fundamental del hombre ante la vida. Por eso perviven libros como HBH, *Llegar a ser uno mismo* (1981) y *Plegarias de hombre* (1978); libros que, en definitiva, preparan el tomo II, que es siempre mejor abordar desde el primer tomo (y sus semejantes), siguiendo el orden concebido por el propio Légaut.

— 3. *Tercera carta de Mme Aubier a Légaut*

Tal como decíamos, hay una laguna en la documentación de que disponemos pues lo siguiente que podemos leer es esta breve carta del 20 de mayo :

Estimado señor, // Perdóneme por no acusar recibo del manuscrito. No se preocupe: llegó, por supuesto, y lo envié inmediatamente a la imprenta. Aquí le paso una página de prueba. La tipografía, ¿le parece bien? Por favor, no me pida una letra más grande (intentamos limitar el número de páginas). Pero la disposición, ¿es de su agrado? ¿Qué le parece la jerarquía de los tipos de letra?

Si me da su *imprimatur* de inmediato, tendremos las pruebas antes de las vacaciones. ¿No es esto lo que usted quiere? // Crea usted, estimado señor, en mis sentimientos más sinceros, // Mme Aubier Gabail [ P.J. Una ]

Como la “P. J.” (*pièce jointe*) es una fotocopia, en una hoja apaisada, de las páginas 9 y 10 del IIPAC actual, el “manuscrito” que se menciona en la primera línea de la carta debió de ser el del tomo II, en el que Légaut debió de añadir, por lo menos: la Advertencia inicial y ocho Notas para precisar el sentido de los términos que él emplea y que aquilató con el *trébuchet* en el tomo I o HBH <sup>(33)</sup>.

---

<sup>(33)</sup> Ver, en IIPAC, las notas de p. 8 (aclaración general), p. 10 (sobre ideología), pp. 24, 30, 32 (sobre fe y creencia), p. 51 (misión), p. 110 (colectividad - comunidad), p. 326, donde Légaut alude, sin citarlas, a algunas páginas de HBH, cuyos temas resume en los dos párrafos de dicha página.

A partir de dicha *pièce jointe* añadida, Légaut debió de dar su *imprimatur* sobre tipografía, disposición y «jerarquía de tipos de letra». El envío de estas dos páginas del tomo II como prueba es, por tanto, el único dato que tenemos, en este conjunto de documentos, de que antes debió de haber un acuerdo entre Légaut y Mme. Aubier para invertir el orden de los dos tomos.

### V. Reflexión final

¿Qué hubiera pasado si se hubieran editado los dos tomos en su orden? Probablemente la figura del matemático-campesino hubiera atraído igual y la lectura del tomo I se hubiera dado también y ella, además, quizás hubiera evitado o atemperado las reacciones de los clérigos que se inquietaron por la ortodoxia amenazada; alarma detectada nada más leer sin entender, en el tomo II, el uso del término “fe” por Légaut, incluida la ubicación de las creencias en un segundo plano y su presentación de un Jesús distinto de Moisés, es decir, más amigo de parábolas y de bienaventuranzas que de instituir una nueva ley o establecer una nueva doctrina, y más amigo de pasar sembrando que de fundar una nueva Iglesia y una nueva religión o de convocar Concilios <sup>(34)</sup>. Caso de haber publicado antes el tomo I, hubiera destacado más el itinerario humano posible para todos tal como aparece en HBH, donde Légaut critica a la par las ideologías de la modernidad y las religiosas, antiguas y modernas. De este modo, el tomo II hubiera sido preparado y Légaut no se hubiera visto tan obligado a tratar después temas más intra-cristianos que directamente humanos, tal como ocurrió dadas las objeciones y las críticas eclesíásticas que pronto se le hicieron <sup>(35)</sup>.

<sup>(34)</sup> Aconsejo releer IIPAC, cap. V, “La universalidad de Jesús”, y, sobre todo lo que dice Légaut sobre las parábolas: p. 127-142 (RPPC, p. 155-172).

<sup>(35)</sup> Como prueba de lo último, basta considerar el enfoque y el índice de *Mutation de l’Église et conversion personnelle*, Paris, Aubier, 1975.

Pero, en fin, intentar contestar a nuestra pregunta es hacer historia ficción y aquí, en este estudio, lo que hemos tratado de hacer, en cambio, ha sido conocer mejor, sencillamente, un par de años de la vida de Légaut y a Légaut mismo, a partir de un punto de vista concreto y de un tema también muy concreto: los avatares de un autor en busca de editor, hace cincuenta años basándonos, como no podía ser menos, en los documentos de los que disponemos.

A partir de ellos, hemos podido conocer mejor la calidad de la amistad de G. Marcel y la presencia de los amigos de siempre junto a Légaut, como Jean Haumesser o el P. d'Ouince. Ellos nos han permitido pensar en el grupo de quienes frecuentaban Les Granges en los veranos de los años 50 y 60, es decir, el campamento base donde se cocinaron, a fuego lento, los dos tomos. También hemos tenido noticia así, a partir de los documentos, de la franqueza de los editores de Le Seuil; de la disponibilidad de un antiguo amigo como Étienne Borne; de la iniciativa de un contacto nuevo como el de Olivier Costa de Beauregard; del buen encuentro de Légaut con Mme. Gabail-Aubier, pese a los nerviosismos del final; y, en fin, así es como hemos podido entrever también, un poco antes, la situación un tanto límite a la que llegó Légaut y en la que no cedió: me refiero a que, ante el juicio de muchos de que debía reescribir su obra, Légaut descendió al fondo de sí y decidió que así como antes no había podido escribir de otra manera tampoco ahora debía intentar hacerlo pues, además, quedarse quieto ahí, en lo hecho, era lo mejor que podía hacer de cara al lector, que así podría entrever bien, en sus textos, a través en parte de la dificultad de los mismos, una llamada muy especial.

Teniendo en cuenta esta situación y la tensión de dos años de búsqueda de editor, incluida la decisión de asumir el riesgo económico de la edición, ¿quién es alguien para juzgar el hecho de que M. Légaut, Mme Aubier y probablemente G.

Marcel se plegaran al final a lo inmediato, en el sentido de ceder ante la fácil actualidad y las ventas consiguientes?

Al final, nada es fácil en esta vida porque toda acción lleva consigo sus consecuencias. Si Légaut cedió en la última situación, acerca de si no sería mejor publicar antes el tomo II (situación en la que él mismo se introdujo y que, según él, fue una propuesta última de Mme Aubier), ellos mismos fueron quienes tuvieron que afrontar lo que siguió: hubo ganancias y éxito de ventas durante un tiempo pero enseguida hubo también equívocos y críticas y, al final, hubo cierto silencio en torno al “profeta silencioso”. Una vez pasada la novedad de lo inesperado, volvió a influir un cierto “silencio administrativo”. Aunque en cierto modo nadie es profeta en su tierra, ahí están los libros que, de una u otra forma, han llegado hasta nosotros, que aún nos acompañan y que aún nos dan que pensar y nos ayudan a ello.